



LIBERTAD PARA TODOS

Pablo Quilez Smith

Para no pocos sectores políticos más fácil pedir libertad cuando no la hay que ponerla en práctica cuando se está en el poder, en el que una de las obligaciones en democracia es defender la libertad, especialmente para el que piensa diferente.

El mundo taurino no es ajeno a ataques que pretenden cercenar la libertad de los que gustamos del mundo del mundo del toro y deseamos disfrutar de un arte único en el mundo, un arte que, no hay que olvidarlo, ha inspirado a otros artistas como pintores (Francisco de Goya, Pablo Picasso, Fernando Botero...), escultores (Mariano Benlliure, Vicente Luna, el propio Botero...), músicos (Manuel de Falla, Joaquín Turina, George Bizet...), literatura (Federico García Lorca, Rafael Alberti, Ernest Hemingway...). Ni qué decir tiene que el toro también ha dejado su impronta en el mundo de las otras artes como son la danza, la escultura y el cine sin olvidar la importancia que tiene en una ecología bien entendida por lo que supone la supervivencia de una raza única y de unos ecosistemas que se sustentan en la presencia del toro.

En pocos lugares del mundo no se sabe de la existencia de las corridas de toros, que de forma casi automática se relacionan con un país: el nuestro. Y he aquí el quid de la cuestión. No nos podemos engañar: los que pretenden prohibir la tauromaquia se visten de un falso animalismo para ir contra un arte (nunca hay que dejar de insistir que la tauromaquia es un arte) que se relaciona con lo español porque la pretensión última no es otra que atacar a España. Ejemplo claro es lo acontecido en Cataluña principalmente por políticos separatistas. En algunos sectores de la izquierda política española e hispanoamericana también hay demasiados ejemplos entre quienes no se paran a pensar que el toro no entiende de diestras ni siniestras porque tan bonito es un derechazo como un natural. Baste recordar a figuras como el propio Hemingway, Joaquín Sabina, Andrés Calamaro y muchísimos más, sin olvidar a muchos políticos de izquierda que también son aficionados porque en la afición taurina caben todas las ideas, razas, sexos, religiones, etc. porque al toro se llega por el sentimiento que produce un arte que no entiende de colores. Es la gran diferencia con lo que ocurre en el muy taurino sur de Francia, donde todo el arco político defiende la tauromaquia como un bien cultural común que se siente como propio. Evidentemente, lo habitual es que ningún francés busque excusas para atacar a su país. Todo lo contrario sucede en España, quizá el único país donde hay amplios sectores de la sociedad que vituperan su himno, su bandera... y todo lo que lo represente, como puede ser el toro.

Según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, libertad es la “facultad y derecho de las personas para elegir de manera responsable su propia forma de actuar dentro de una sociedad”. Y para explicarlo añade: “La libertad es un derecho humano básico”. En resumidas cuentas, los taurinos no pedimos nada diferente a lo que deseamos para los que no lo son, que no es otra cosa que libertad para elegir. Queremos que se respete la libertad de ir a los toros sin ni siquiera pensar coartar la de los que quieran optar por no ir. Ni más que ellos pero tampoco menos que ellos. La libertad es y debe ser para todos.